

Yo escribo peor que ellos, pero puntúo mejor

La coma en el ojo ajeno

© Miguel Ángel de la Fuente González

[El hantavirus, y otra vez Fernando Simón]

P. L.

Aparece en el televisor del bar Fernando Simón y me atraganto del susto con la tostada. Hablaba el hombre del nuevo virus que nos acojona con una obviedad tan grande que casi nos desmayamos todos los que buscábamos resuello en la sagrada barra tabernaria. Vino a decir que hace 50 años el hantavirus no era un problema porque entonces nadie viajaba a los lugares donde circulaba la cepa. “Claro, hijo mío, y las tortillas se hacen con huevos” [...].

***Puntuar
de otra
forma***

(P. L.: “Vuelve don Cicuta”. *La Razón*, 08.05.26, 20).

PROPUESTA Y FUNDAMENTACIÓN

Proponemos ocho cambios de puntuación y dos de orden. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Aparece en el televisor del bar Fernando Simón y me atraganto del susto con la tostada. Hablaba el hombre del nuevo virus que nos acojona con una obviedad tan grande que casi nos desmayamos todos los que buscábamos resuello en la sagrada barra tabernaria. Vino a decir que hace **50** años el hantavirus no era un problema porque entonces nadie viajaba a los lugares donde circulaba la cepa. “Claro, hijo mío, y las tortillas se hacen con huevos”.

Aparece[,] en el televisor del bar[,] Fernando Simón[,] y me atraganto del susto con la tostada. Hablaba[,] el hombre[,] del nuevo virus que nos acojona con una obviedad tan grande que casi nos desmayamos todos los que buscábamos resuello en la sagrada barra tabernaria. Vino a decir que[,] hace **cincuenta** años[,] el hantavirus no era un problema porque[,] entonces[,] nadie viajaba a los lugares donde circulaba la cepa. “Claro, hijo mío[;] y las tortillas se hacen con huevos”.

1) Proponemos aislar como inciso *en el televisor del bar*, complemento circunstancial de lugar situado entre *aparece* y *Fernando Simón*, su sujeto. Reproducimos ambas versiones:

Aparece en el televisor del bar Fernando Simón y me atraganto del susto con la tostada.

Aparece[,] **en el televisor del bar**[,] Fernando Simón, y me atraganto del susto con la tostada.

Como excepción, según la normativa, puede puntuarse entre sujeto y verbo, “cuando inmediatamente después del sujeto se abre un inciso o aparece cualquiera de los elementos que se aíslan por comas del resto del enunciado”; por ejemplo: *La civilización mesopotámica, junto a la egipcia, es una de las más antiguas (Ortografía de la lengua española 2010: 314).*

Claro que, en nuestro texto, el orden es el inverso al que dice la normativa: no es sujeto y verbo, sino verbo y sujeto.

2) Para este segundo asunto puntuario, se nos ofrecen dos opciones al menos. Reproducimos las tres versiones (la original primero):

Aparece, en el televisor del bar, Fernando Simón y me atraganto del susto con la tostada.

Aparece, en el televisor del bar, Fernando Simón[,] y me atraganto del susto con la tostada.

Aparece, en el televisor del bar, Fernando Simón[;] y[,] **del susto**[,] me atraganto con la tostada.

A continuación, vamos a explicarlas.

2.1) La primera posibilidad es puntuar ante la conjunción **y** que coordina dos oraciones con sujetos diferentes (en la segunda oración, obviamente, el sujeto, no expreso, es **yθ**). Reproducimos ambas versiones:

Aparece, en el televisor del bar, Fernando Simón **y** me atraganto del susto con la tostada.

Aparece, en el televisor del bar, Fernando Simón[,]**y** me atraganto del susto con la tostada.

Según la normativa, “hay casos en que el uso de la coma ante una de estas conjunciones [**y**, *ni*, *o...*] es admisible e, incluso, necesario”; y “es frecuente, aunque no obligatorio [...], cuando la primera [oración] tiene cierta extensión **y**, especialmente, cuando tienen sujetos distintos: *La mujer salía de casa a la misma hora todas las mañanas, y el agente seguía sus pasos sin levantar sospechas*” (Ortografía... 2010: 324).

2.2A) Para la segunda opción, tenemos un cambio de puntuación y otro de orden de palabras. Primero, sustituimos, por punto y coma, la coma previa a la conjunción **y**, que coordina la pareja de oraciones. Reproducimos ambas versiones:

Aparece en el televisor del bar Fernando Simón **y** me atraganto del susto con la tostada.

Aparece, en el televisor del bar, Fernando Simón[;] **y**, del susto, me atraganto con la tostada.

Según la normativa, se escribe punto y coma entre los miembros de las construcciones copulativas si se trata de “expresiones complejas que incluyen comas o que presentan cierta longitud” (*Ortografía...* 2010: 352).

2.2B) Para conseguir lo que consideramos una expresión más natural, proponemos reubicar **del susto** (complemento de causa) y aislarlo como inciso:

Aparece, en el televisor del bar, Fernando Simón, y me atraganto **del susto** con la tostada.

Aparece, en el televisor del bar, Fernando Simón; y[,] **del susto**[,] me atraganto con la tostada.

Nos basaremos en la norma que indica que “debe escribirse coma detrás de cualquiera de estas conjunciones [y, ni, o...] si inmediatamente después hay un inciso o cualquier otro elemento que deba ir aislado por comas del resto del enunciado” (*Ortografía...* 2010: 324-325).

Sin embargo, la coma posterior la conjunción y no se interpreta como pausa, y la conjunción, en este texto, se unirá a las dos palabras siguientes, y las tres se leerán como si fueran una sola. Podríamos representarlo así:

y, del susto = *ydelsústo*.

3) Proponemos puntuar, como inciso, el sujeto pospuesto al verbo. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Aparece en el televisor del bar Fernando Simón y me atraganto del susto con la tostada. Hablaba el hombre del nuevo virus que nos acojona con una obviedad tan grande que casi nos desmayamos todos los que buscábamos resuello en la sagrada barra tabernaria.

Aparece en el televisor del bar Fernando Simón y me atraganto del susto con la tostada. Hablaba[,] **el hombre**[,] del nuevo virus que nos acojona con una obviedad tan grande que casi nos desmayamos todos los que buscábamos resuello en la sagrada barra tabernaria.

Aunque la normativa no se refiere al sujeto pospuesto y puntuado como inciso, podría justificarse por las características suprasegmentales (se lee como inciso: tono más bajo y entre pausas) y por la existencia, en una oración previa, de un sustantivo con la misma correferencia; en nuestro texto, *Fernando Simón* y *el hombre* tienen un referente común: el popular vi-rólogo de los informativos sobre la covid en su momento.

Según la normativa, “es incorrecto escribir coma entre el grupo que desempeña la función de sujeto y el verbo” (*Ortografía...* 2010: 313-314). Claro que en el texto que tratamos el orden es el inverso: no es sujeto más verbo (como dice la normativa), sino verbo más sujeto; pero lo importante es lo apuntado arriba y, secundariamente, la contigüidad arriesgada que podría evitarse. Podemos contrastar las dos versiones siguientes:

Hablaba, el hombre, del nuevo virus.

Hablaba el hombre del nuevo virus.

4) Para conseguir la que consideramos una construcción más natural, proponemos reubicar ***del nuevo virus que nos acojona*** (complemento de régimen del verbo ***hablar***) y aislarlo como inciso. Veamos ambas versiones:

Hablaba, el hombre, **del nuevo virus que nos acojona** con una obvedad tan grande que casi nos desmayamos todos los que buscábamos resuello en la sagrada barra tabernaria.

Del nuevo virus que nos acojona[,] hablaba, el hombre, con una obvedad tan grande que casi nos desmayamos todos los que buscábamos resuello en la sagrada barra tabernaria.

Según la normativa, “cuando los complementos verbales [como el directo, el de régimen, etc.] anticipan su aparición [a la cabeza de la oración]” y, además, “expresa el tema del que se va a decir algo, la coma es opcional”, aunque “resulta más conveniente cuanto más largo es el fragmento anticipado” (*Ortografía...* 2010: 315).

5) Proponemos aislar como inciso *hace cincuenta años*, construcción temporal situada entre la conjunción *que* y *el hantavirus* (sujeto de la oración encabezada por *que*). Reproducimos ambas versiones:

Vino a decir que hace 50 años el hantavirus no era un problema porque entonces nadie viajaba a los lugares donde circulaba la cepa.

Vino a decir que[,] **hace cincuenta años**[,] el hantavirus no era un problema porque, entonces, nadie viajaba a los lugares donde circulaba la cepa.

“Normalmente no se escribe coma entre los relativos o las conjunciones subordinantes [*que, aunque...*] y las oraciones que introducen”; pero son excepción “los casos en los que entre el elemento introductor [*que* en nuestro texto] y la oración subordinada se intercala alguna de las secuencias que se separan por coma del resto del enunciado; por ejemplo, *Recuerdo que, en aquellos días, todo era perfecto*” (*Ortografía...* 2010: 341).

6) Proponemos sustituir la cifra 50 por su correspondiente término léxico. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Vino a decir que hace **50** años el hantavirus no era un problema porque entonces nadie viajaba a los lugares donde circulaba la cepa.

Vino a decir que, hace **cincuenta** años, el hantavirus no era un problema porque, entonces, nadie viajaba a los lugares donde circulaba la cepa.

Según la normativa, el poner cifras o palabras depende de factores como “el tipo de texto de que se trate, la complejidad del número que se deba expresar o el contexto de uso”. Por ejemplo, “en obras literarias y textos no técnicos en general, resulta preferible y más elegante, salvo que se trate de números muy complejos, el empleo de palabras en lugar de cifras”. En cuanto a complejidad, se utilizan palabras con “los números que puedan expresarse en una sola palabra; esto es, del *cer*o al *veintinueve*, las decenas (*treinta, cuarenta*, etc.) y las centenas (*cien, doscientos*, etc.)” (*Ortografía... 2010*: 682-683).

7) Proponemos aislar como inciso el adverbio *entonces* (correferencial de *hace cincuenta años*). Reproducimos ambas versiones:

Vino a decir que hace 50 años el hantavirus no era un problema porque entonces nadie viajaba a los lugares donde circulaba la cepa.

Vino a decir que, hace cincuenta años, el hantavirus no era un problema porque[,] **entonces**[,] nadie viajaba a los lugares donde circulaba la cepa.

“Normalmente no se escribe coma entre los relativos o las conjunciones subordinantes [*que, aunque...*] y las oraciones que introducen”; pero son excepción “los casos en los que entre el elemento introductor [conjunción] y la oración subordinada se intercala alguna de las secuencias que se separan por coma del resto del enunciado: *Recuerdo que, en aquellos días, todo era perfecto.* (Ortografía... 2010: 341).

Hay que advertir que, en este caso, la coma posterior a la conjunción *porque* (palabra prosódicamente átona) no se interpreta como pausa (indica que se inicia un inciso). Por ello, la pausa se hace antes de *porque*, y esta conjunción se unirá a la siguiente palabra (*entonces*, adverbio, prosódicamente tónico), y las dos se leerán como si fuera una sola.

Podríamos representarlo así:

porque, entonces,
porquentónces

porque, entonces, nadie viajaba
porquentónces / nádieviajába.

8) Proponemos sustituir, por punto y coma, la coma previa a la conjunción **y**, que coordina la pareja de enunciados. Reproducimos ambas versiones:

“Claro, hijo mío, y las tortillas se hacen con huevos”.

“Claro, hijo mío[;] y las tortillas se hacen con huevos”.

Según la normativa, se escribe punto y coma entre los miembros de las construcciones copulativas si se trata de “expresiones complejas que incluyen comas o que presentan cierta longitud” (*Ortografía...* 2010: **352**). Por nuestra parte, creemos que, en este texto, el punto y coma refleja, mejor que la simple coma, la pausa que debe hacerse ante la conjunción **y**.

Antes de finalizar, reproducimos nuevamente ambas versiones:

Aparece en el televisor del bar Fernando Simón y me atraganto del susto con la tostada. Hablaba el hombre del nuevo virus que nos acojona con una obviedad tan grande que casi nos desmayamos todos los que buscábamos resuello en la sagrada barra tabernaria. Vino a decir que hace 50 años el hantavirus no era un problema porque entonces nadie viajaba a los lugares donde circulaba la cepa. “Claro, hijo mío, y las tortillas se hacen con huevos”.

Aparece, en el televisor del bar, Fernando Simón; y, del susto, me atraganto con la tostada. Del nuevo virus que nos acojona, hablaba, el hombre, con una obviedad tan grande que casi nos desmayamos todos los que buscábamos resuello en la sagrada barra tabernaria. Vino a decir que, hace cincuenta años, el hantavirus no era un problema porque, entonces, nadie viajaba a los lugares donde circulaba la cepa. “Claro, hijo mío; y las tortillas se hacen con huevos”.

